

EL TRANSITO O LA PASIÓN DE UN ALUCINADO

Margot Carrillo Pimentel

Determinar las fechas, los momentos precisos o definitivos que marcan el desarrollo, la modernización o la contemporaneidad de nuestra literatura, luce una tarea en la cual la misma naturaleza del hecho poético ofrece sus mayores inconvenientes y dudas. Conocemos las opiniones que al respecto se han tejido en torno a términos como "generación", por ejemplo, así como el rechazo de la nueva crítica, frente a los tradicionales intentos de encasillar, o acorralar, en tiempos o etapas, a una obra o a su autor, en la fijeza de apreciaciones que terminan por reducir las múltiples posibilidades de interpretación del texto artístico. En todo caso, lo que sí no puede obviar el estudio o la crítica literaria es el hecho de que hay momentos en los cuales la historia, las circunstancias, la imaginación, las tradiciones o el mundo confluyen en extraordinarios encuentros que dan como resultado el surgimiento de grupos, acciones u obras de especial interés para la elaboración de un recuento una historia crítica de la evolución literaria, nacional, en nuestro caso.

Pasados ya más de treinta años del surgimiento de los grupos **Sardio**, **Techo de la Ballena** y **Tabla Redonda**, entre los más conocidos, la crítica venezolana comienza a observar con ojos más atentos la producción de estas agrupaciones, las cuales parecen constituirse en la mejor muestra de la renovación literaria contemporánea de nuestro país: Adriano González León, Juan Sánchez

Peláez, Salvador Garmendia y Juan Calzadilla, entre otros.

José Barroeta es casi un adolescente para el momento en que esos grupos surgen en el ardor y el arrebatado de "cambiar el mundo y transformar la vida", según consigna de Bretón. Jesús Sanoja Hernández recuerda: "Largo, con una cabeza bamboleante y un extraño y parpadeante color de ojos, lo vi. sucesivamente en sesiones político-poéticas en un apartamento del casco de la ciudad, en otro de Puente Hierro y en bares nacientes de esa zona en que 'El Gato Pescador' era atalaya y servía de templo en los ritos iniciáticos de la **Pandilla de Lautreamont**" (Prólogo a Fuerza del día, 1985). La agresividad, el desparpajo y ese violento sentimiento de ruptura, característico de los artistas venezolanos del 60 lo interpreta Barroeta diciendo: "A veces la batalla del mundo demanda del escritor una posición en la que el reto, vida y poesía son vínculos, no frases. De un universo violento nace una poesía violenta, una lírica que denuncia, afuera y adentro los fantasmas dementes, la vida imposible del solitario y de quien camina en compañía". (La **hoguera de** otra edad, p. 22). La poesía de Barroeta escrita en estos tiempos violentos, en la ardiente hoguera de una edad en la que también el amor y la temura tocaron fondo, es, en nuestra opinión, una de las expresiones estéticas más auténticas y coherentes de esos años.

La influencia definitiva del Surrealismo en estos grupos literarios justificó plenamente la equivalencia que se hacía, en mayor o menor medida, entre la violencia armada y los movimientos artístico-literarios del momento. Si bien tenemos noticia de los vínculos de José Barroeta con células de la guerrilla urbana, la ubicación de su obra poética en el contexto de esos años obedece más

a una postura de carácter estético, que a una de naturaleza eminentemente militante o "terrorista", como lo señala Ángel Rama, a propósito de algunos textos y exposiciones promovidas por el Techo de la Ballena. Encontramos en la obra de José Barroeta elementos propios del Surrealismo, asimilados con una particular autenticidad que más que influencia, la sentimos como una convicción o como una filosofía frente a la vida y frente a la poesía (podríamos decir que esto es también Surrealismo).

La poesía como la más alta expresión de lo vital en el hombre; la libertad, el amor y lo maravilloso o extraño como sus manifestaciones esenciales; el sentido totalizador y universal del amor y la capacidad del poeta-iluminado para esclarecer las zonas más oscuras del ser (el sueño, la locura o la muerte), son algunos de los rasgos que sugieren una atmósfera surrealista en la obra de nuestro escritor. Dice Barroeta: El poeta "mira al revés de la realidad o del retomo, el infortunio que se instala en la vida, la tragedia sustraída al mito del que nunca se podrá escapar" Más adelante, "Vivimos de un girar que exalta y que sotera, de una mancha de sol o de tiniebla que acompaña nuestra aventura". (La hoguera... p 15)

En la obra de Barroeta, el poeta explora a través del lenguaje las posibilidades que ofrece una aventura llevada a los límites del amor, del miedo, de la belleza o de la muerte, espacios desde donde es posible mirar el mundo o la realidad con ojos de alucinado, que habita los extremos de la perversión y la inocencia. En un extraordinario y armónico juego de contrarios, José Barroeta hace coincidir en el texto poético sentidos excluyentes: la vida y la muerte, el

amor y la desposesión, la lucidez y la demencia, son sentidos que cohabitan el espacio ambiguo de la palabra, del verso o de! poema

"Observa cómo hay cielo en las tumba"

(**Todos han...** "La heroína," p. 55)

"Lluevo hasta quedar sin rostro, apasionado de un territorio donde la vida es muerte y festejo "

"Mis pies que han pisado ya el cielo develan los atavíos de la fresca infancia, dentro de ella camina la muerte; única y reverente se apodera de mí a golpes de dardo"

(**Todos han...** "A golpes de dardo" p. 6)

El paisaje, la comarca, el padre, la madre, las hermanas y ese obsesivo nombrar la muerte, son elementos que Barroeta poetiza en un espacio cuyas coordenadas demarcan los límites universales de un pueblo soñado en el silbido del viento entre los árboles, en el torrente del río, o en las líneas que dibujan perfectas el perfil de rey- dormío:

*"El caballo se llama rey dormío. Desde su nuca se miran la muerte
y el amanecer y no hay cosa en este mundo que aparezca o
desaparezca
por sus dientes. El río, el pueblo y los hombres se ven como lanas al paso de
su trole; de su cabeza noble está hecha la creación"*

El Tránsito o la Pasión de un Alucinado

(Fuerza del Día. "El caballo se llama... p. 19)

El lugar de origen se vuelve espacio de lo trascendente El yo poético se universaliza y su búsqueda en el pasado y en la muerte recuerda el regreso de Aquiles o el alucinante recorrido de Juan Preciado en Cómala:

*"Todos han muerto.
la última ve: que visité el pueblo
Eglé me esperaba
dijo que tenía ojeras de abandono
y le sonreí con la beatitud de quien asiste
a un pueblo donde la muerte va llevándose todo.*

*Hace ya mucho tiempo que no voy al poblado No fié si Eglé siguió
la tradición de morir o aún espera".*

(Todos han.... ""Todos han... p. 77)

Para Barroeta el poeta es un ser privilegiado a quien le es posible explorar los bordes del cielo o del abismo, a quien el amor o la locura le dan licencia para el tránsito vertical del ángel o del demonio. "El vidente -dice el poeta - conoce mejor que nadie la tierra, el fuego, el agua, y el aire del mundo". (La hoguera... p. 12).

La poesía permite un conocimiento superior de la realidad, sólo el iniciado accede a él a través de la experiencia extrema, de la vivencia del límite.

Es por ello que la demencia o la embriaguez son estados del alma desde donde es posible llegar a "los relámpagos de la otra orilla" (**Cantos a la extraña**, V)

*"Los pájaros de los dementes no tienen
alas
pero vuelan,
tienen gestos distintos a la carne.
Un hombre loco puede
(...)
lograr que su mente no sea unión de contrarios,
sino masas.
ausencias laboriosas en que ninguna razón
puede avivar
Un hombre loco debe hacer a imagen y semejanza,
llamarse con distintos nombres
citar y cocitar las cosas en silencio aparente"*

(Fuerza del día, "Brasa aparente" 49)

La riqueza de imágenes y sentidos de la poesía de J. Barroeta hace insuficiente la lectura como mera aproximación. Creemos que su obra exige de la crítica un estudio amplio y detenido. En el contexto de la producción poética contemporánea la obra de Barroeta luce como la auténtica manifestación de una poesía que asumió la revuelta de la sociedad y del espíritu desde el lenguaje, desde esa pasión irreductible y hermosa que es su poesía.

